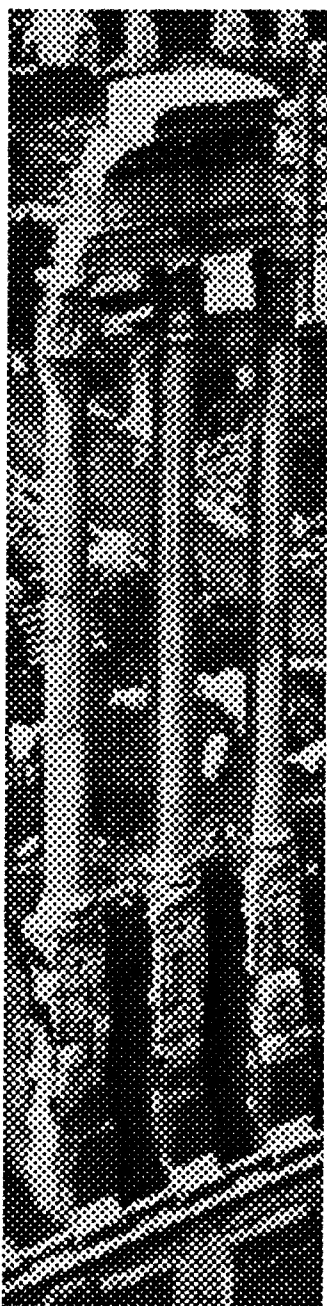


TEMA

6



LATÍN Y CULTURA CLÁSICA

Desarrollo de los temas

***Rasgos generales
de la evolución
del latín
a las lenguas
románicas.***

elaborado por
EL EQUIPO DE PROFESORES
DEL CENTRO DOCUMENTACIÓN

GUIÓN - ÍNDICE

1. ORIGEN DE LAS LENGUAS ROMANCES

- 1.1. Expansión de la lengua latina
- 1.2. Evolución y fragmentación de la lengua latina
- 1.3. División de las lenguas romances

2. CAMBIOS FONÉTICOS OPERADOS EN LAS LENGUAS ROMANCES

- 2.1. Sistema acentual
- 2.2. Cambios vocálicos
 - Vocales finales
 - Diptongación de /e/, /i/
 - Diptongo /au/
 - Nasalización de vocales
 - Hiatos
 - Síncopas
 - Prótesis
- 2.3. Cambios consonánticos
 - Consonantes palatales
 - S final y -s- intervocálica
 - Grupo C + e,i
 - Grupos consonánticos y consonantes dobles
 - Sonorización de consonantes sordas
 - Consonantes finales

3. CAMBIOS GRAMATICALES

BIBLIOGRAFÍA

- MARINER BIGORRA, S. **Lengua y literatura latinas I.** Madrid, 1987.
- LAPESA, R. **Historia de la lengua española**, 9 ed. Madrid, 1984.
- VÄÄNÄNEN, V. **Introducción al latín vulgar**, 2 ed. Madrid, 1985.
- VON WARTBURG, W. **La fragmentación lingüística de la Romania.** Madrid, 1971.

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO

Los libros citados en la bibliografía tal vez parezcan escasos para realizar un tema; no obstante son suficientes al ser todos ellos clásicos. El de Wartburg lo es en lo referente a la fragmentación de la Romania. En él se exponen teorías novedosas en su época como fue la explicación del reparto geográfico de la ausencia y presencia de la -s final en las lenguas romances. El de Lapesa es un clásico en la historia de la lengua española, la lengua romance que nosotros hablamos. Contiene unas cuantas páginas dedicadas de forma general a la evolución del latín a las lenguas romances. Por último, el libro de Väänänen es un clásico en temas de latín vulgar. Es muy útil, además de por la información teórica que aporta sobre diversas cuestiones que atañen al tema, por los numerosos ejemplos que de él se pueden sacar. El texto de Mariner tal vez no sea tan clásico, pero expone de forma clara el uso del latín como lengua usual y como lengua oficial y la importancia que ello tuvo para el desarrollo ulterior de las lenguas romances.

1. ORIGEN DE LAS LENGUAS ROMANCES

1.1. EXPANSIÓN DE LA LENGUA LATINA

El latín fue, en su comienzo, una de las hablas empleadas en una comarca del centro de Italia llamada Lazio. Una de las ciudades de esa comarca, Roma, propagó su uso e hizo de él una lengua universal a medida que ella misma expandía su poder. El latín se superpuso, primeramente, a las lenguas de otras regiones itálicas y a las islas vecinas, extendiéndose, después, por el Mediterráneo oriental y occidental.

Las fronteras del latín como lengua oficial, es decir, administrativa, se fueron ensanchando a medida que se ampliaban las fronteras geográficas de la República y del Imperio. En parte de esos territorios, el latín (causa y también consecuencia del proceso de romanización) se empleó, además de como lengua oficial, también como lengua usual. En ese caso, el latín bien suplantó totalmente a otras lenguas que allí se hablaban, bien las suplantó parcialmente. Una suplantación total tuvo lugar, por ejemplo, en la Galia. Suplantaciones parciales fueron las ocurridas en Hispania y el norte de Africa. En Hispania siguió hablándose vasco en una región de la zona norte. En el norte de Africa subsistió en ciertos núcleos junto a latín el púnico. En ciertos territorios el latín se empleó sólo como lengua administrativa oficial. Así ocurrió en Grecia y en Britania. El empleo del latín exclusivamente para cuestiones oficiales en Grecia y en los territorios que se hallaban bajo su influencia se debió al gran arraigo que la lengua griega tuvo en dichos territorios. En esta lengua se había desarrollado, con anterioridad a la conquista romana, una gran cultura. El latín tampoco alcanzó el estatus de lengua oficial en Britania. En este caso se debió a una ocupación parcial y tardía del territorio. Tras dos intentos fallidos de conquista (César y Calígula) el emperador Claudio conquistó y anexionó el territorio britano al Imperio y, más tarde, se ampliaron las tierras conquistadas.

En aquellas provincias en las que el latín se convirtió en lengua usual no corrió siempre la misma suerte. En algunas se mantuvo y en otras se vio, a su vez, suplantada por otras lenguas. Así ocurrió en el norte de Africa, en las provincias europeas de Istria y Panonia y en la actual Bretaña francesa. La suplantación del latín en Africa fue consecuencia de la ocupación árabe. En Istria y Panonia el latín cedió al empuje de la lengua eslava. Y en la Bretaña francesa el latín fue sustituido por la lengua hablada por los fugitivos provenientes de Britania que huían de otros invasores bárbaros (anglos y sajones).

1.2. EVOLUCIÓN Y FRAGMENTACIÓN DE LA LENGUA LATINA

En aquellas provincias en las que el latín se convirtió en lengua usual y no fue desplazada por otras lenguas, éste evolucionó y se ramificó dando lugar a las llamadas lenguas romances o románicas. Como el proceso de transformación del latín se dio paralelamente a

mances o románicas. Como el proceso de transformación del latín se dio paralelamente a otro de fragmentación, del latín no derivó una única lengua romance, como ocurrió con el griego que ha dado lugar a una única lengua griega moderna, sino varias que se muestran distintas unas a otras desde los primeros testimonios escritos. Las causas de esta fragmentación son la acción de los substratos, el aislamiento de las regiones que lo hablaban, la propia evolución del latín y la fragmentación de la unidad política del imperio. Por acción del substrato, según los hábitos heredados de las lenguas a las que el latín suplantó, éste se pronunciaba con distintos matices. El aislamiento de las regiones podía deberse a un auténtico aislamiento geográfico, como ocurría con Cerdeña donde el latín evolucionó dando lugar al sardo, o a un aislamiento producto de la lejanía, por ejemplo la Dacia, provincia en la que el latín evolucionó al rumano. En cuanto a la propia evolución del latín, no podemos olvidar que el latín llevado a la Galia, a Britania o a la Dacia, al ser un latín de diferente época, siglos I a.C, I d.C y II-III d.C. respectivamente, ya no era exactamente el mismo latín. Por último, la fragmentación de la unidad política del Imperio se debió a las invasiones bárbaras. Perdida la sensación de formar parte de una unidad política, no hacía falta ya mantener su lengua como reflejo de esa unidad.

El problema en torno a la fragmentación del latín radica especialmente en su cronología. ¿Cuándo tuvo lugar? ¿Cuando la unidad del imperio se rompió? ¿Nada más llegar el latín a una provincia? De forma resumida diremos que existen dos posturas: aquella que defiende que todas las lenguas romances descansan sobre un latín vulgar, sería la tesis unitaria, y aquella que afirma que el latín comenzó a diferenciarse bien pronto según las regiones, y hasta desde el mismo momento de su introducción en las provincias conquistadas. Defensor de la primera postura sería, por ejemplo, Meillet y de la segunda Straka.

1.3. DIVISIÓN DE LAS LENGUAS ROMANCES

No se puede atribuir una fecha exacta para las transformaciones ocurridas que dieron lugar a las nuevas lenguas romances. De haberse tratado de una simple suplantación lingüística, como la habida en los territorios antes nombrados de África o de Europa, podría datarse con arreglo a la fecha en que se produjo el acontecimiento que motivó tal suplantación (la invasión en el norte de Africa o en Istria y Panonia, la inmigración en la Bretaña francesa). Pero el latín no sufrió una suplantación lingüística, sino que evolucionó. Se admite, por lo general, que los cambios operados se produjeron entre los siglos VI y VIII.

Hay testimonios del siglo IX que no ofrecen ya duda alguna sobre la existencia de una diferencia consciente de las distintas lenguas habladas en el antiguo imperio romano. Estas nuevas lenguas eran calificadas de *rusticas* y, como no eran las lenguas de los invasores sino de los antiguos ciudadanos romanos, se las llamó *linguas romanas*. Los invasores hablaban *barbarice*. Frente a ellos, los ciudadanos hablaban *romanice*, esto es, al modo romano, de

donde deriva el término romance < roman(i)ce. Las lenguas derivadas del latín además de romances reciben también el nombre de lenguas románicas, término que deriva de Romania, que es como se designaba todo el conjunto de pueblos ligados por el vínculo de la civilización latina cuando la invasión germánica amenazaba las desmoronadas fronteras. En el siglo IX hay ya testimonios de las nuevas lenguas romances. El primero de todos ellos está en un dialecto francés cuya identidad se desconoce. Son los Juramentos de Estrasburgo del año 842. En medio de un contexto latino en el que se da fe de cómo fueron emitidos los juramentos, estos aparecen en el escrito tal y como fueron formulados en lenguas germana y romana. Del siglo X son las glosas silenses y emilianenses, primeros testimonios escritos en castellano. En concreto, las glosas emilianenses datan del año 977. De ese mismo siglo es también el primer ejemplo de la lengua italiana, el llamado Placito di Capua que es un documento escrito en latín en el que aparece el juramento de tres testigos en italiano. Los textos más antiguos de catalán son las Homilies d'Organyà, de finales del siglo XI.

Las lenguas romances son de oeste a este: gallego-portugués, castellano, catalán, francés, provenzal, francoprovenzal, sardo, italiano, retorrománico (romanche, ladino y friulés), dalmata y rumano. De todas ellas, el dalmata ya no se utiliza. Fue suplantada totalmente por lenguas eslavas el siglo pasado.

Las diferentes lenguas nombradas se agrupan en lenguas romances orientales y lenguas romances occidentales en virtud de una serie de semejanzas y diferencias de carácter fonético y morfológico. Al grupo de las lenguas romances occidentales pertenecen las llamadas lenguas galorromanas (francés, provenzal y franco provenzal) y las iberorromanas (castellano, catalán y galaico-portugués). Las lenguas romances orientales son las italo-romanas (retorrománico, sardo, italiano y dalmata) y las balcanorromanas (rumano).

2. CAMBIOS FONÉTICOS OPERADOS EN LAS LENGUAS ROMANCES

2.1. EL SISTEMA ACENTUATIVO

En el latín vulgar se operó una transfonologización del sistema cuantitativo al intensivo. El acento pasó a ser intensivo (si es que anteriormente fue tonal como defiende la llamada escuela francesa) y adquirió la función distintiva de la que careció en época clásica. Este nuevo acento se convertiría en un rasgo esencial de las lenguas romances. En estas, la colocación del acento latino clásico persistió mayoritariamente. La sílaba que en latín estaba acentuada sigue siendo, por regla general, la cumbre rítmica de la palabra romance, aún cuando en la vocal de dicha sílaba se hayan operado cambios fonéticos. Así ocurre en los siguientes ejemplos:

lat.	tepidu
it.	tiepido
fr.	tiède
cast.	tibio

Pese al mantenimiento de la colocación del acento, no todas las lenguas romances ofrecen el mismo ritmo acentuativo. Manteniendo el acento en la posición clásica y operándose, según la lengua, determinadas síncopas el resultado fue que en las lenguas romances occidentales detrás de la vocal acentuada no se toleró, por lo general, más de una sílaba, mientras que en las orientales podían seguir dos sílabas. Por ello, las palabras esdrújulas bien han desaparecido, bien su número es muy reducido en las lenguas occidentales. Por el contrario, las lenguas orientales prefieren el ritmo esdrújulo. Entre las lenguas occidentales, el castellano prefiere el ritmo llano y el francés el agudo:

lat.	fraxinu	tabula	pectine	undecim	hedera
rum.	frasne	—	pieptine		iedera
it.	fràssino	tavola	pettine	undici	èdera
fr.	frêne	table	peigne	onze	
prov.	fraise	taula	peche		ebra
cast.	fresno	tabla	peine	once	hiedra
cat.	freixe	taula	pinte	onze	aura

Hemos dicho que el acento clásico mantuvo mayoritariamente su colocación. No obstante hay ocasiones en las que no se ha respetado. En ese caso puede deberse bien a que se trate de palabras tomadas en préstamo del latín en épocas posteriores a su evolución a las lenguas romances, bien a desplazamientos de colocación producidos en el latín tardío. Hablaremos fundamentalmente de estos últimos, los producidos en época tardía, ya que constituyen importantes excepciones al mantenimiento generalizado.

Las palabras tomadas en préstamo del latín en épocas posteriores a su evolución a las lenguas romances son palabras cultas. Su carácter refractario a la colocación clásica del latín es mucho más frecuente en francés que en italiano y en castellano:

lat.	facile	philosophu	patria
fr.	facil	philosophe	patrie
it.	fàcile	filosofo	patria
cast.	fácil	filósofo	patria

En cuanto a los desplazamientos producidos en época tardía estos se deben a procesos fisiológicos o psicológicos:

En latín clásico las palabras esdrújulas en las que a la vocal de la penúltima sílaba seguía un grupo de muta cum liquida tenían una doble posibilidad de silabación y por lo tanto una doble acentuación. Los términos *tenebra* y *colubra* podían silabizarse *te - ne - bra*, *co - lu - bra* o bien *te - neb - ra*, *co - lub - ra*. En el primer caso la acentuación sería *tEnebra*, *cOlubra* y en el segundo *tenEbra*, *colUbra*. Esta doble posibilidad de silabación se utilizaba preferentemente en métrica. Así en versos como el que a continuación exponemos se ve cómo la *u-* de *volucris*, *volucris* cambia de cantidad según las necesidades del hexámetro:

(Ovid.) *et primo similis volucris mox vera volucris*

No obstante, Mariner advierte que en la protohistoria del latín se silabizaba entre la oclusiva y la líquida. Como prueba de ello aporta el cambio de timbre de las vocales breves en sílaba interior cerrada: *confacio* evoluciona a *conficio* a diferencia de *confactus* que da *confectus*. Del mismo modo *consacro* da *consecro*.

Para este tipo de palabras en época clásica, siendo posibles las dos acentuaciones, se prefería la primera. Sin embargo, en latín tardío se optó por la segunda:

lat. tard.	<i>intEgrum</i>	<i>colUbra</i>	<i>cathEdra</i>
it.	<i>intero</i> , <i>intiero</i>		
fr.	<i>entier</i>	<i>couleuvre</i>	<i>chaiere</i> (a.fr.), <i>chaire</i>
cast.	<i>entero</i>	<i>culebra</i>	<i>cadera</i>
port.		<i>cobra</i>	<i>cadeira</i>

En algunas de ellas existió también la posibilidad de mantenerse la forma clásica dando lugar a un cultismo *Integrum* > *integro*.

Otra posible explicación para este desplazamiento, además de la doble silabización de la palabra, es la anaptixis. Así lo hace Niedermann. En su opinión se creó una vocal de apoyo muy breve que no podía llevar el acento en virtud de la ley de la penúltima. De este modo en la palabra *tEnebra* la vocal de apoyo nombrada daría una palabra *tenEbera*, dislocando la colocación del acento. Esa vocal postónica caería luego. La explicación por anaptixis intenta compaginar el cambio de acento y la antigua silabación, la de época protohistórica.

También tuvo lugar un desplazamiento en los hiatos. Cuando el acento de época clásica recaía en una -i o en una -e en hiato, en latín vulgar el acento se desplazó a la vocal siguiente. Pasó de la vocal más cerrada a la vocal más abierta:

lat. cl.	mullerem	fillolum	consUere	battUere	parletem	lintEolu
lat. vul.	muliErem	filiOlum	consuEre	battuEre	pariEtem	linteOlu
it.				battere	parete	lenzuolo
fr.		filleul	coudre	battre	paroi	linceul
cast.	mujer	hijuelo	coser	batir	pared	lenzuelo

Anteriormente dijimos que el acento de las lenguas peninsulares era más conservador. Una prueba de ello es el resultado de consuere y battuere. Según Vossler una vez que la u- deja de ser tónica y que el hiato se resuelve, la u- se consonantiza y la sílaba -sue, -tue- es breve dando como resultados en francés coudre y battre.

En otras ocasiones el cambio de colocación del acento clásico se debe a la recomposición de palabras. En las palabras compuestas, si sus términos están bien unidos, el acento no corresponde con la forma simple: pAro con a- breve tiene unos compuestos clásicos cOmpa-ro, prAEparo. Por influjo de la forma simple muchos de estos compuestos cambiaron su acentuación:

lat. cl.	lat. vul.	cast.	it.
prAEparo	praepAro	preparar	preparare

Este tipo de recomposición se aplicó también a los cultismos. De cOlloco existen en castellano como derivados colgar (cuelgo) y la forma de acentuación recompuesta colocar (coloco).

Quedan por ver los desplazamientos ocurridos en palabras que forman series. En este caso el cambio de colocación puede estar influido por las palabras más numerosas o por las de mayor uso. Un ejemplo de desplazamiento de acento por influjo de la mayoría numérica lo tenemos en los días de la semana:

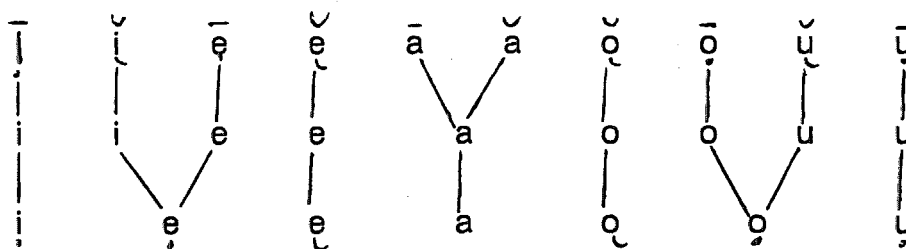
lat.	cast.	fr.
dies lUnae	lunes	lundi
dies mArtis	martes	mardi
dies mercUrii	miércoles	mercredi
	(tendría que haber sido miercoles)	
dies iOvis	jueves	jeudi

dies vEneris	viernes	vendredi
dies satUrni	—	
dies sOlis	—	

Un ejemplo de palabras en las que se desplaza el acento por mayoría de uso es la serie de los numerales. Como dEcem se utiliza más que vigInti y que triglnta estos últimos acaban acentuándose vlginti y trlginta . Ello se deduce de sus resultados en romance: castellano veinte, treinta ; italiano venti, trenta , francés vingt, trente .

2.2. CAMBIOS VOCÁLICOS

La transformación del acento latino se combinó con un cambio en el sistema vocálico. Al perderse las cantidades se confundieron entre sí algunas vocales. En Hispania, Galia, Retia y en casi toda Italia las diez vocales latinas quedaron reducidas a siete según el siguiente esquema:



Las lenguas romances de Cerdeña, Sicilia y Dacia partieron de otros sistemas vocálicos latino-vulgares.

• Vocales finales

En su paso del latín a las diferentes lenguas romances, las vocales tuvieron una evolución distinta según fueran tónicas o átonas. Algunas vocales se debilitaron hasta desaparecer en ciertas posiciones. Así a final de palabra la /a/ se debilitó pasando a ser una vocal neutra en rumano y en portugués. Lo mismo ocurrió en algunos dialectos del catalán y del rético.

La /-o/ final procedente de la o y de la u breve latinas se perdió en fecha temprana en el francés, el occitano, el catalán y el rético. En rumano sólo se mantuvo si le seguía un artículo. En portugués esa /-o/ se cerró en /u/.

La /-e/ final se mantuvo como vocal plena en el sardo y en algunos dialectos itálicos del centro y del sur.

• Diptongación de /e/ y /o/

Las vocales acentuadas diptongaron por lo general. Este cambio se produjo sólo en la e y en la o procedentes de e breve y de o breve respectivamente. El cambio operado en el sistema vocálico dio como resultado que /í/, /é/, /ó/ y /ú/ perpetuaran los rasgos de cerradas y largas. Pero /e/ y /o/ ofrecían, insólitamente asociados, los rasgos de largas y abiertas. Lo desacostumbrado de estas nuevas vocales fue una de las causas de su inestabilidad y de su diptongación.

La diptongación de /e/ es tan común que se cree ocurrió en el latín vulgar. Pero, pese a la frecuencia de este cambio, no tuvo lugar siempre en las mismas condiciones en las distintas lenguas. En algunas, sobre todo en italiano, se produjo sólo en sílabas abiertas. Por el contrario, en rumano, en castellano y, a veces, en rético se operó siempre. En portugués, en occitano, en catalán y en sardo no acostumbró a producirse.

lat.	pede	herba	morit	mortem
sar.	pe	erva	móridi	morte
port.	pe	herva	morre	morte
cat.	peu	herba	mor	mort
occ.	pe	erba	mor	mort
fr.	pied	herba	meurt	mort
it	piede	erba	muore	morte
rum.	—	iarba	moare	moarte
cast.	pié	hierba	muere	muerte
ret.	pei	jarva	miere	mort

• Diptongo /au/

El diptongo /au/ fue el más resistente de los diptongos latinos. Una prueba de ellos es su persistencia en algunas lenguas romances. Se ha conservado en rumano, italiano meridional, rético y antiguo provenzal. En portugués su evolución se detuvo en el estadio /ou/ u /oi/. En el resto de las lenguas romances su evolución a /o/ fue independiente en cada lengua (lo cual se sabe en relación con otros cambios fonéticos ocurridos en estas lenguas):

lat.	audit	auru	causa	gaudia
rum.	aude	aur		
rét.	auda	aur		
it.n.		oro	cose	
fr.		or	chose	joie

a. prov.	au	aur	
cast.	oye	oro	cosa
port.	ouve	ouro	

• Nasalización de vocales

Las vocales seguidas de consonantes nasales tendieron a nasalizarse. En francés y en portugués la nasalización adquirió carácter fonémico. Así en francés *pin* se pronuncia *pɛ̃* y *paix* *pɛ̃*. La nasalización en las lenguas nombradas tuvo lugar en el siglo X, pero no llegó a adquirir su carácter fonemático hasta mucho más tarde. El proceso de nasalización suele atribuirse, aunque sin gran convicción, al sustrato celta.

• Hiatos

Cuando las vocales /*ẽ*/, /*ĩ*/ estaban en hiato con una vocal más abierta, ambas vocales tendieron a cerrarse dando lugar a una *y*. Esta cerrazón ocurrió en una fecha temprana de la evolución del latín a las lenguas romances porque aparece en todas ellas:

lat	vinea	caseu
rum.	vie	cas
it.	vigna	cacio
fr.	vigne	
prov.	vinha	
cat.	vinyia	
cast.	viña	queso
port.	vinha	queijo

La /*o*/ y la /*u*/ en hiato experimentaron una evolución parecida. Se cerraron y dieron como resultado *w*:

lat.	rum.	it.	fr.	cast.	port.
coagulare	închega	quagliare	cailler	cuajar	coalhar

El cierre de /*e*/, /*i*/ y de /*u*/ podía verse contrarrestado por efecto de las consonantes precedentes, normalmente un grupo consonántico y rara vez una sola consonante. En ese caso las vocales podían ser suprimidas:

lat.	a. rum.	it.	fr.	cast.	port.
februarius	faurar	febbraio	février	febrero	fevereiro

• Síncopas

Las síncopas de vocales favorecieron el diferente ritmo acentuativo de las lenguas romances del que ya hemos hablado anteriormente en 2.1.

• Prótesis

El desarrollo de una vocal protética delante del grupo inicial s + consonante es un procedimiento eufónico empleado de forma diferente en las lenguas romances. En las occidentales, en las que las consonantes finales están bien conservadas, la prótesis vocálica es frecuente. Por el contrario, es infrecuente en las lenguas orientales, que, a diferencia de las occidentales, conservan peor las consonantes finales:

lat.	spiritu	spatha	schola
rum.		spata	scoala
it.	spirito	spada	scuola
fr.	esprit	épée	école
cat./prov.	esperit	espaza	escola
cast.	espíritu	espada	escuela
port.	espírito	espada	escola

2.2. CAMBIOS CONSONÁNTICOS

• Consonantes palatales

El principal rasgo que distingue al latín de las lenguas romances es la presencia de consonantes palatales en estas últimas. Los orígenes de este tipo de consonantes hay que buscarlos en:

– La /e/ y la /i/ breves átonas convertidas en yod que se funde con la consonante que le precede:

lat	vinea	caseu	muliere	filiu
rum.	vie	cas		
it.	vigna	cacio		figlio
fr.	vigne			
prov.	vinha			
cat.	vinyia			

cast.	viña	queso	mujer	hijo
port.	vinha	queijo		

– Los grupos consonánticos /-ct-/, /-gn-/, /-cs-/ y /g'l/, /-c'l-/ (resultado de la síncope de /-gul-/ /-cul-/). La evolución del grupo /-kt-/ a un fonema palatal se debe al sustrato celta. La primera fase del fenómeno, relajación de la /K/ en χ , aparece en inscripciones galas y es general en irlandés. La evolución sólo se da en las lenguas romances occidentales. Como el grupo /-ks-/ siguió una transformación análoga al grupo /-kt-/, se piensa que podría ser también de origen céltico.

lat.	noctem	coxam	pugnum	oc'lum
rum.	noapte	coapsa	pumn	ochi
sar.	notte	kosa	pundzu	okru
it.	notte	coscia	pugno	occhio
fr.	nuit	cuisse	poing	oeil
occ.	nôit, nuech	cuoissa	ponh	uelh
cat.	nit	cuixa	puny	ull
cast.	noche	cojo	puño	ojo
port.	noite	coxa	punho	olho
ret.	notg	queissa	pung	egl

• La -s final y la -s- intervocálica

Según Wartburg, el cambio más importante de todos los ocurridos en el latín fue, sin duda, el tratamiento de la -s final. Desde época arcaica hay ejemplos de la pérdida de esta consonante en posición final en las inscripciones. Un ejemplo sería el epitafio de los Escipiones L. Cornelio L.F. Scipio

En la prosodia la -s final recibió un trato distinto según cómo fuera la palabra siguiente. Si ésta comenzaba por vocal la -s final se pronunciaba. Si la palabra siguiente comenzaba por consonante la -s no se pronunciaba. De este modo *plenus fidei* se medía con u breve. Se leía *plenu fidei*. Por el contrario, *optimus omnium* se leería *optimus omnium*. Algo semejante ocurre en el francés actual *lé plat* (les plates), *lézami* (les amis). Esta situación duró hasta época de Catulo, siglo I a.C. en la que la reacción literaria obligó a los escritores a emplear la -s. Se consideró poco fino no pronunciarla y se buscó evitar su vacilación. En los círculos cultivos se unificó, por tanto, su pronunciación con un sentido conservador. Pero en el sector indocto la pronunciación se mantuvo como hasta entonces, delante de vocal se pronunciaba, pero no delante de consonante.

El comportamiento de las lenguas romances ante esta diferenciación social del latín ha sido variado. En el este no se ha conservado huella alguna de la -s, pero en el oeste sí. Sirven de ejemplo:

lat.	duo	cantas	nos	minus
rum.	doi	cînti	noi	—
it.	due	canti	noi	meno
a. fr.	deus	chantes	nos	moins
cat.	dos	cantes	nos	menys
cast.	dos	cantas	nos	menos
port.	dous	cantas	nos	menos

Como consecuencia de ello, la flexión del sustantivo y del adjetivo se reorganizó. Allí donde cayó la -s, el acusativo plural se identificó con el singular siendo improductiva, entonces, la distinción de número. Las lenguas del este para subsanar el problema echaron mano del nominativo plural:

lat.	it.	fr. (antiguo)	esp.
capras	capre	cievres	cabras

Para explicar esta repartición hay que remitir, según Wartburg, a la romanización de las provincias. La conquista de la Dacia fue muy costosa. El territorio quedó casi despoblado. Muchos dacios murieron en las luchas, otros se quitaron la vida antes de verse sometidos al poder de Roma y otros emigraron y se establecieron fuera de los nuevos límites del Imperio romano. Para repoblar este territorio Trajano trasladó grandes masas de colonos de otras partes del Imperio, mayoritariamente itálicos y de baja clase social. Estos inmigrantes llevaron la pronunciación rústica del latín y la implantaron en la nueva provincia. En la Galia y en Hispania los romanos e itálicos que allí fueron pertenecían a las capas superiores de la población. Por ello, la escuela y la administración extendieron la forma más literaria del latín entre la población indígena. Por tanto, la diferencia social de los portadores de la cultura romana fue la causa de la separación entre el latín oriental y el occidental. Para Väänänen, se trataría de una hipótesis seductora pero difícil de acordar con los datos del latín popular, ya que los estudios realizados sobre la lengua de las inscripciones ha permitido llegar a la conclusión de que el latín vulgar aparece siempre en ellas como el mismo.

En cuanto a la -s- intervocálica sonorizó, igual que lo hicieron las consonantes sordas intervocálicas y con el mismo reparto geográfico.

• Grupo C + e, i

En el latín clásico /ce/ y /ci/ sonaban /Ke/, /Ki/. En época clásica las consonantes oclusivas velares sorda y sonora ante e, i desplazaron su punto de articulación hasta convertirse en un sonido semejante a /ĉ/ (nuestra ch). Así se conservan en italiano, rético, dalmata, rumano. En occidente el desplazamiento prosiguió hasta convertirse en una articulación dental o interdental.

lat.	caelum	cervus	vicinus
rum.	cer	cerb	vecin
it.	cielo	cervo	vicino
fr.	ciel	cerf	voisin
cast.	cielo	ciervo	vecino
port.	ceo	cervo	vizinho

• Grupos consonánticos y consonantes dobles

La evolución de los grupos /-ct-/, /-gn-/, /-cs-/, /-c'l-/ y /-t'l-/ han sido ya tratadas al hablar del origen de las consonantes palatales. Hablaremos, pues de otros grupos y de las consonantes dobles.

El grupo /-pt-/ evoluciona a /-tt-/ en la Romania occidental y en Italia. En castellano luego degemina. En rumano, frente a estas evoluciones, el grupo se conserva.

lat.	aptare	septem	gypsu
rum.		sapte	
it.	attare	sette	gesso
fr.			
cat./prov.		set	geis
cast.	atar	siete	yeso
port.		sete	gesso
ret.		set, siet	

El grupo /-rs-/ ofrece en las lenguas romances una doble posibilidad: quedarse tal cual o experimentar una reducción de -rs- en -s-:

lat.	ursu	versu
rum	urs	
it.	orso	verso

fr.	ours	vers
prov.	ors	ves
cat.	os	
cast.	oso	viesso (a. cast.)
port.		vesso (a. port.)

En cuanto a las consonantes dobles, las lenguas románicas presentan una simplificación muy generalizada de estas. Tan sólo el sardo y el italiano del centro y del sur han mantenido las geminadas:

lat.	bella	flamma	vacca
rum.			vaca
it.	bella	fiamma	vacca
cast.	bella	llama	vaca
a. fr.	bele	flame	vache
prov.	bele	flama	vaca

La simplificación de geminadas tuvo lugar después de la sonorización de las sordas intervocálicas y después de la diptongación de e > ei, oi y de o > ou y de la monoptongación de ae > e. Las líquidas dobles son las que más han resistido y por ello, habiendo dicho que sólo conservan las geminadas el sardo y algunos dialectos italianos, las encontramos también en la Rumania occidental:

lat.	terra	sella
rum.	tara	
it.	terra	sella
cat./prov.	terra	
cast.	tierra	silla
port.	terra	sela

• Sonorización de oclusivas sordas intervocálicas

La sonorización de las oclusivas sordas intervocálicas es otro rasgo fonético que separa el este del oeste. Este cambio es antiguo. Hay inscripciones del siglo III d.C que ya lo registran, incluso en España hay una inscripción del II que también lo muestra (imudabit por immutavit). La transformación suele atribuirse al sustrato celta.

Las inscripciones y las deducciones a partir de las lenguas romances ayudan a determinar que las partes del Imperio afectadas por este cambio fueron las Galias, los países alpi-

nos, la alta Italia y la Península Ibérica. El resto de las zonas desconoció la sonorización. Como ejemplos sirven los siguientes:

lat	securum	ripa	rota
rum.	—	rîpa	roata
it.	sicuro	ripa	ruota
sar.	seguru	—	roda
a. fr.	seür	rive	ruede
cast.	seguro	riba	rueda
port.	seguro	riba	roda
cat./prov.	segur	riba	roda
rét.	segir	riva	roda, ruede

El cambio afectó a todas las oclusivas sordas salvo K delante de e, i, cuya evolución hemos expuesto anteriormente.

También sonorizan las oclusivas delante de las sonoras r y l, exceptuando -cl-, con la que se confunde tl-. El reparto geográfico de la incidencia del cambio es el mismo que para las consonantes sordas intervocálicas:

lat.	capra	petra	lacrima	duplu
rum	capra	piatra	lacrima	—
it.	capra	pietra	làcrima	doppio
a. fr.	chievre	pietre, pierre	lairme	double
prov.	cabra	peira	lagrema	doble
cat.	cabra	pedra	llagrema	doble
cast.	cabra	pedra	lágrima	doble
port.	cabra	pedra	lágrima	doble
rét.	caura<cavra	pedra	larma	dobel

Paralelamente a la sonorización de las consonantes sordas intervocálicas, las sonoras -d- y -g- tendieron a debilitarse y a desaparecer. La b pasó a ser fricativa bilabial, después la-biodental -v-, confundiéndose con la w. alguna sordas que sonorizaron también sufrieron estos cambios:

lat.	spica	spatha
rum.	spica	spata
it.	spica, spiga	spada
dál.	spaica	spuota

fr.	épie	épée
cast.	espiga	espada
port.		espada

• Consonantes finales

No todas las consonantes finales que el latín tenía se han mantenido en las lenguas romances. Tampoco aquellas que lo han hecho han corrido una suerte pareja en todas ellas. Algunas lenguas romances evitan las consonantes finales, sobre todo en caso de pausa, acudiendo para ello a un vocal paragógica.

La -m final se perdió de una forma definitiva, a excepción de algunos monosílabos y no en todas las lenguas:

lat.	cum	quem
rum.	cu	cine (con -e paragógica)
it.	con	
cast.	con	quien
port.	com	quem

La -n final corrió una suerte pareja. Sobre la -s final ya hemos hablado anteriormente. Remitimos a lo dicho. En cuanto a la -r y a la -l el italiano, el sardo y el rumano suelen tomar una -e paragógica:

lat.	cor	fel	mel	sal
rum.		fiere	miere	sare
it.	cuore	fiele	miele	sale
sard.	koro	fele	mele	sale
fr.	coeur	fiel	miel	sel
prov./cat.	cor	fel	mel	sal
cast.		hiel	miel	sal

La -t final se perdió en todas las lenguas romances salvo en el francés, donde se ha conservado en el sistema verbal:

lat.	cantat	cantant
rum.	cînta	cînta
it.	canta	cântano
fr.	chante	chantent

cast.	canta	cantan
port.	canta	cantam

3. CAMBIOS GRAMATICALES

No podemos concluir el tema sin hacer una breve referencia a una serie de cambios gramaticales que diferencian las lenguas romances de su lengua madre, el latín. Por una lado la desaparición del sistema casual en todas las lenguas salvo en rumano, donde se declina el artículo. En esta lengua existen aún formas flexivas nominales para expresar ciertas funciones gramaticales. Así, el genitivo latino *matris* en rumano todavía ofrece una forma casual *mamei* frente a los usos con preposición de las demás lenguas, cast. *de la madre*, italiano *della madre*, francés *de la mère*.

Del latín a las lenguas romances se produjo también una reducción en el género. No hay neutros en adjetivos y sustantivos, y aunque sí quedan algunos en las formas pronominales, como el castellano *lo*, *esto*, *aquello*.

Los plurales de los sustantivos y de los adjetivos se siguen marcando morfológicamente, como ocurría en latín, pero la manera de hacerlo ha cambiado en algunos casos. En las lenguas orientales la marca será la *-i*, procedente del nominativo plural de la primera y de la segunda declinaciones. Pero las lenguas occidentales toman como marca la *-s* procedente del acusativo plural:

lat.	caprae	montes
rum.	capre	munti
it.	capre	monti
sard.	kabras	montes
fr.	chèvres	monts
occ.	cabras	mons
cat.	cabras	muntres
cast.	cabras	montes

Por último diremos que el orden de las palabras se vuelve más flexible.

RESUMEN

Las fronteras del latín como lengua oficial, es decir, administrativa, se fueron ensanchando a medida que se ampliaban las fronteras geográficas de la República y del Imperio. En parte de esos territorios, el latín, como causa y también como consecuencia del proceso de

romanización, se empleó, además de como lengua oficial, como lengua usual. En ese caso, el latín bien suplantó totalmente a otras lenguas, bien las suplantó parcialmente. Sin embargo, en estos territorios no corrió siempre la misma suerte. En algunas se mantuvo y en otras se vio, a su vez, suplantada por otras lenguas. En aquellas provincias en las que el latín se convirtió en lengua usual y no fue desplazada por otras lenguas, éste evolucionó y se ramificó dando lugar a las llamadas lenguas romances o románicas. Como el proceso de transformación del latín se dio paralelamente a otro de fragmentación, del latín no derivó una única lengua romance, sino varias que se muestran distintas unas a otras desde los primeros testimonios escritos. El problema en torno a la fragmentación del latín radica especialmente en su cronología. De forma resumida diremos que existen dos posturas: aquella que defiende que todas las lenguas romances descansan sobre un latín vulgar, sería la tesis unitaria, y aquella que afirma que el latín comenzó a diferenciarse bien pronto según las regiones, y hasta desde el mismo momento de su introducción en las provincias conquistadas.

No se puede atribuir una fecha exacta para las transformaciones ocurridas que dieron lugar a estas nuevas lenguas. Se admite, por lo general, que los cambios operados se produjeron entre los siglos VI y VIII. Hay testimonios del siglo IX que no ofrecen ya duda alguna sobre la existencia de una diferencia consciente de las distintas lenguas habladas en el antiguo imperio romano. En el siglo IX hay ya testimonios de las nuevas lenguas romances. El primero de todos ellos está en un dialecto francés cuya identidad se desconoce. Son los Juramentos de Estrasburgo del año 842. Del siglo X son las glosas silenses y emilianenses, primeros testimonios escritos en castellano, y de ese mismo siglo son también los primeros ejemplos de la lengua italiana.

Las lenguas romances son de oeste a este gallego - portugués, castellano, catalán, francés, provenzal, francoprovenzal, sardo, italiano, retorrománico (romanche, ladino y friulés), dálmata y rumano. De todas ellas, el dálmata ya no se utiliza. Fue suplantada totalmente por lenguas eslavas el siglo pasado. Las diferentes lenguas nombradas se agrupan en lenguas romances orientales y lenguas romances occidentales en virtud de una serie de semejanzas y diferencias de carácter fonético y morfológico. Al grupo de las lenguas romances occidentales pertenecen las llamadas lenguas galorromanas (francés, provenzal y franco provenzal) y las iberorromanas (castellano, catalán y galaico-portugués). Las lenguas romances orientales son las italo-romanas (retorrománico, sardo, italiano y dálmata) y las balcanorromanas (rumano).

Los principales rasgos que diferencian el sistema fonético latino del romance son por un lado el carácter intensivo del acento de las lenguas romances, por otro, la existencia de consonantes palatales en ellas.

Entre las ramas oriental y occidental hay, a su vez, una serie de diferencias: la colocación del acento, esdrújulo en las lenguas orientales y llano o agudo en las occidentales: la -s final que en las lenguas orientales se pierde, mientras que en las occidentales se mantiene; la prótesis vocálica, generalizada en las lenguas occidentales pero no en las orientales; la pérdida o el mantenimiento de las consonantes finales, lo primero en las lenguas orientales y lo segundo en las occidentales.

A su vez en cuestiones de gramática las lenguas romances evolucionaron de forma paralela perdiendo el sistema casual, perdiendo un género, pero manteniendo mediante morfemas la distinción de los números. Todas ellas variaron, también, su orden respecto al latín, pasando a ser éste mucho más flexivo.

EDITA Y DISTRIBUYE: